

En el capítulo tercero se ofrece la bibliografía de los artículos vaciados -557- incluyendo un breve resumen de cada uno. Los asientos de esta bibliografía de artículos "están descritos de acuerdo con las reglas de catalogación españolas y ordenados por materias según la clasificación usada en la base de datos de la Fundación. Los registros bibliográficos, en formato MARC, se han obtenido de la base de datos automatizada con el programa de gestión de bibliotecas SABINI".

Los apartados 4, 5, 6 y 7 corresponden, respectivamente, a los índices de autores, materias, títulos y editoriales. En todos ellos se hace referencia, para su localización en el cuerpo de la obra y posterior identificación, al número asignado a cada uno de los registros.

Llama la atención la ausencia en el catálogo -y suponemos, por tanto, en la biblioteca a la que pertenece- de revistas españolas especializadas en el tema, tan conocidas e importantes como el Boletín de la ANABAD y -menos- la revista del Departamento de la Universidad Complutense: *Documentación de las Ciencias de la Información*.

La obra que acabamos de presentar es, a nuestro juicio, un trabajo rigurosamente confeccionado, ordenado y presentado de forma adecuada, útil y, desde luego, de gran interés para cuantos nos dedicamos a tareas docentes o investigadoras relacionadas con la Biblioteconomía y la Documentación, así como para los profesionales de las bibliotecas y de los centros documentales.

Aunque no es un catálogo muy extenso, contiene información actualizada, que esperamos ver ampliada en sus sucesivas ediciones, y, dado que esto es sólo una primicia de un proyecto editorial futuro, confiamos en ver realizada la promesa de una próxima aparición de otros repertorios bibliográficos, donde se contengan la relación de los ricos fondos que se guardan en las Bibliotecas y Centros de Documentación que promueve y gestiona la Fundación Germán Sánchez Rui Pérez.

SEIBEL, Bernardette: *Au nom du livre : analyse sociale d'une profession, les bibliothécaires*. — Paris : La Documentation Française, 1988. — 229 p. — ISBN 2-11-001937-9

Bernadette Seibel, socióloga de profesión, realiza en esta obra, bajo los auspicios de los Ministerios franceses de Educación y Cultura y la Biblioteca Pública de Información Georges Pompidou, un sistemático y muy riguroso análisis de la profesión bibliotecaria en Francia. El hecho de que el estudio sea abordado por persona ajena al mundo bibliotecario resulta enormemente beneficioso, pues dota a la autora de una objetividad y de una visión de conjunto difícilmente alcanzables por un profesional que, sin duda, se encuentra mediatizado y condicionado por la práctica que ejerce. Esto no quiere decir, sin embargo, que carezca de experiencia en este campo, ya que con anterioridad ha investigado y publicado sobre temas relacionados con la animación en el marco de las bibliotecas municipales y las bibliotecas centrales de préstamo.

La investigación que nos ocupa pretende, como objetivo fundamental, efectuar un retrato robot del bibliotecario francés, buscando sus señas de identidad presentes en el pasado inmediato, ofreciendo una explicación coherente de las transformaciones a las que se ha visto sometido en los últimos treinta años. Pero el trabajo no se detiene ahí sino que se inserta en una perspectiva más amplia, cual es la comprensión de los mecanismos que están en el origen del cambio de las instituciones de difusión cultural -las bibliotecas-, mediante el estudio de las personas que son responsables de su funcionamiento -los bibliotecarios-. Asimismo, se trataría, por otra parte, de averiguar en qué medida y de qué forma influye la estratificación cultural y social en la diferenciación profesional. El análisis de la interrelación y grado de dependencia de estas dos variables contribuiría, según la autora, a un mejor conocimiento del conjunto de las clases sociales y, en especial, de las clases medias.

Estos planteamientos confieren a la obra una mayor trascendencia y la inscriben dentro de los estudios de corte sociológico. El marco teórico,

inspirado por la teoría sociológica, se encuentra perfectamente elaborado como bien lo acredita la copiosa y ajustada bibliografía manejada.

Toda la investigación pivota en torno a una vasta encuesta, tal vez la más importante jamás realizada en Francia sobre la profesión de bibliotecario si se la compara con los trabajos desarrollados en el seno de la ABF y la ADBS. Realizada en 1984 sobre una muestra representativa de bibliotecarios del Estado y de la Administración Local alcanzó una tasa de respuesta del 67%. De la exhaustividad y densidad del cuestionario nos habla el elevado número de preguntas planteadas: 77 en total, con un amplio abanico de respuestas alternativas cada una de ellas. Los datos suministrados por la encuesta se han completado con una serie de entrevistas a fin de controlar las variables más significativas. El diseño técnico es irreprochable como no podía ser menos para una socióloga abezada como es la autora.

Tras una breve introducción, a la vez histórica y metodológica, en la que se traza la evolución de la función bibliotecaria y de las personas encargadas de desempeñarla, desde el bibliófilo erudito al gestor de información científica y técnica, pasando por el animador de la biblioteca pública volcado en la educación popular, Seibel pasa a indicar los factores que han determinado la transformación de la morfología social de la profesión.

El crecimiento general del nivel de estudios y de la escolarización de la población francesa a partir de los años sesenta se tradujo en dos tipos de demanda en relación a la oferta cultural. Por un lado, el incremento del número de estudiantes provocó el desarrollo y la creación de nuevas universidades, lo que conllevó la extensión y reorganización de las bibliotecas universitarias. Por otro lado, el aumento de la demanda de formación permanente y la búsqueda de nuevos espacios para el ocio desde la cultura, favorecieron el desarrollo de las bibliotecas públicas. La multiplicación de establecimientos supuso un aumento espectacular del personal en las mismas proporciones. Esta transformación rápida del número y del conjunto de categorías profesionales constituyen uno de los aspectos más desta-

cados de los cambios que afectaron a la profesión.

Esta descripción nos resulta familiar. ¿Acaso no es éste el mismo fenómeno ocurrido en nuestro país en los años setenta y ochenta? La respuesta no admite dudas. La cuestión estriba en fundamentar esta hipótesis con datos concretos. En esta tarea nos encontramos un grupo de profesores de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de Granada.

Una vez delimitado el marco institucional en que se desenvuelve la profesión (capítulo 1), la autora se dirige a definir el perfil profesional, la morfología social de la profesión (capítulo 2). La respuesta al interrogante ¿Quiénes son los bibliotecarios franceses? queda como sigue: el bibliotecario francés es una mujer -84%- de unos 35 a 44 años -41%-, por regla general soltera, de clase media y popular -58%- con ascendientes en el campo de la función pública, sobre todo en la enseñanza y la administración.

Este perfil se ajusta a continuación en la segunda parte donde se trata de la formación (capítulo 3), la experiencia profesional (capítulo 4), la educación familiar y el origen geográfico (capítulos 5 y 6). Estamos ante profesionales que, en su mayor parte, poseen titulación universitaria, incluso superior a la requerida -super cualificación-; que han seguido estudios humanísticos -sólo el 3% han recibido formación científica o técnica-; que poseen, en el momento de acceder a la profesión experiencia previa anterior -45%- bien en la administración, bien en la enseñanza o bien en el sector de la edición.

En la tercera parte se procede a la descripción de la práctica profesional esbozando su evolución y analizando el proceso de diferenciación interna. La vertebración de la profesión ha girado en torno a dos polos opuestos. El primero, identificado con las actividades de tratamiento bibliográfico proyecta la imagen del bibliotecario erudito detentador de un saber, de unas técnicas y de un prestigio intelectual, preocupado por la conservación de los tesoros artísticos y literarios (práctica descriptiva). El segundo, preocupado más por el dominio de técnicas de tratamiento, organización y difusión de la información (práctica prescriptiva). Este nuevo mo-

delo de bibliotecario -el gestor de información- posee una profunda vocación de servicio, justifica su existencia en base a la satisfacción de las variadas necesidades de información de los usuarios. Esto le exige una actitud dinámica, flexible, receptiva, radicalmente opuesta al modelo anterior.

Esta explicación de la estructuración del espacio profesional resulta enormemente acertada. Estoy plenamente convencido de que sólo desde la tensión dialéctica se pueden explicar tanto la constitución de las Ciencias de la Información (Biblioteconomía/Documentación, Documentación/Información) como la evolución de la función profesional (conservación-descripción/educación-información), como el cambio de las técnicas y prácticas profesionales (descripción bibliográfica-catalogación-clasificación/condensación-indización), como la ampliación de los espacios en que se cumple el proceso de transferencia de conocimientos (Bibliotecas/Centros de Documentación).

La última parte de la obra analiza la influencia de la práctica profesional en las actitudes mostradas por los bibliotecarios. Unas actitudes muy positivas respecto a la profesión ya que existe un alto grado de satisfacción (capítulos 9 y 10). Asimismo, se muestra la posición del bibliotecario frente a las nuevas competencias exigidas por la sociedad (capítulo 11) y, sobre todo, por las continuas innovaciones tecnológicas (capítulo 12).

No podría terminar esta reseña sin aludir a la que creo es su aportación más original e interesante. Hasta ahora la evolución de las profesiones de la información siempre se explicaba en base a factores endógenos. Se insistía en la transformación de las técnicas y tecnologías de la información, en la ampliación de los servicios, consecuencia directa del surgimiento de nuevas necesidades y demandas de información por parte de usuarios cada vez más numerosos y diversos, en las variaciones del marco jurídico como factores determinantes de la configuración de la profesión. Seibel, en cambio, considera que, aparte de estos factores, de capital importancia, por supuesto, es preciso ponderar la influencia de los cambios de la base social de reclutamiento en las trayectorias personales de los distintos agentes. Para Seibel, y ahí radica la novedad de su planteamiento, la estructuración de la profesión de bibliotecario -al igual que lo ocurrido con otros cuerpos como el docente- se explica más por las transformaciones de la base social de reclutamiento y la pertenencia social que por las distintas modalidades de profesionalización. Son, como podemos apreciar causas exógenas las que condicionan notablemente la organización de un grupo social.

El espacio, por fuerza reducido, impide que nos extendamos en más comentarios sobre una obra que es fuente inagotable de sugerencias. Desde nuestro país, huérfano todavía de estudios de este tipo, la presente investigación puede servir de modelo. Sin duda así la tomamos aquellos que estamos embarcados en estudios tendentes a definir los perfiles característicos de las profesiones de la información en España.

Emilio Delgado López-Cózar